



Estudio Para Grupos de Crecimiento

ESTUDIO 1259

¡VIVE PARA DAR!

Brisas

“...Probadme ahora en esto, dice Jehová de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.” Malaquías 3:10

Uno de los retos más grandes para vivir bendecidos es vencer la tentación de vivir egoístamente. Como creemos que Dios desea lo mejor para nosotros, que quiere que prosperemos, que contamos con Su favor, y que tiene mucho más para nosotros, es fácil caer en la trampa muy sutil del egoísmo. Cuando vivimos para dar, no sólo evitaremos esa trampa, sino experimentaremos más gozo que el que jamás habíamos soñado que sería posible. Vivir para dar es un paso importante en la vida del cristiano.

La sociedad nos enseña: “¿Qué provecho existe para mí? Te ayudaré pero, ¿qué recibiré a cambio?” Fácilmente reconocemos que esta generación es la generación del “Yo”, y ese pensamiento contamina nuestra relación con Dios, con nuestra familia y con los demás.

Muchas personas hoy en día están viviendo desvergonzada y abiertamente para ellos mismos. No les interesan las otras personas, y no tienen tiempo para ayudar a otro en necesidad. Su enfoque es solamente sobre lo que ellos quieren, lo que ellos necesitan, lo que ellos sienten que sería de más beneficio para sí. Es irónico porque esta actitud egoísta los condena a vivir una vida sin profundidad ni recompensa o gozo, ya que, no importa cuánto acumulen para ellos mismos nunca están satisfechos.

Si queremos experimentar un nuevo nivel del gozo del Señor, si queremos que derrame de Su bendición y favor en nuestra vida, entonces tendremos que dejar de pensar sólo en nosotros mismos. Tenemos que aprender a ser personas que damos y no sólo que recibimos. Dejemos de pensar lo que todos pueden hacer por nosotros, y comencemos a ver lo que podemos hacer con otros, porque no fuimos creados para ser personas envueltas en nosotros mismos, pensando sólo en nosotros; Dios nos creó para ser dadores, y nunca nos sentiremos verdaderamente realizados como personas hasta que no aprendamos el secreto tan sencillo de cómo dar nuestra vida.

En cierta ocasión un hombre dijo: *“Es tan difícil ver cuando mis ojos están puestos en mí”*.

Fuimos creados para dar

Había un hombre que se encontraba a disgusto en extremo con su vida, estaba desilusionado de sí mismo porque aunque había tenido éxito, debido a una serie de malas decisiones, había perdido su negocio, su familia, su casa y todos sus ahorros y ahora estaba viviendo básicamente en su automóvil.

Se encontraba profundamente deprimido, y cierto día llegó alguien para animarlo. Al terminar la plática, después de hacer una oración para que Dios lo bendijera, terminó dándole un consejo más, diciendo: “Oiga, señor, tiene que quitar su mente de sus problemas”, “Si usted quiere estar realmente feliz, si de veras quiere ser restaurado, tiene que cambiar su enfoque y salir a ayudar a otra persona necesitada; tiene que sembrar algunas semillas. Usted sabe que por muy grande que esté su problema hoy, alguien tiene un problema más grande, ¿verdad?. Usted puede hacer la diferencia en la vida de alguien porque usted puede aligerar la carga de otro, puede alegrar a alguien, y puede infundirles una nueva esperanza”.

El hombre decidió tomar el consejo, y al poco tiempo comenzó a ayudar en un centro para drogadictos, apoyándolos a salir de sus problemas. El hombre se empezó a dar cuenta que nada le había llenado tanto como ayudar a los demás a salir de sus problemas, y empezó a ver cómo Dios comenzaba a suplir sus propias necesidades y dijo estas palabras: “Nunca me he sentido tan realizado, he vivido toda mi vida viviendo para mí mismo, avanzando en mi carrera, haciendo lo que yo quería hacer, cualquier cosa que pensaba que me traería alegría, pero ahora veo lo que verdaderamente es importante”.

Fuimos creados para dar, no sólo para complacernos a nosotros mismos, y si nos perdemos de esta verdad, nos perderemos de la vida abundante, rebosante, y llena de gozo que Dios tiene para nosotros.

Permite que tu enfoque sea en cómo ser una bendición

No vivamos una vida egoísta, porque tenemos mucho qué dar, mucho qué ofrecer. Cuando nuestra vida gira alrededor de nosotros mismos, no sólo nos perdemos de lo mejor de Dios, sino también le robamos a otras personas el gozo y las bendiciones que Él quiere darles a través nuestro.

La Biblia dice que nos debemos animar y exhortar unos a otros cada día. El Señor quiere que edifiquemos a las personas, que seamos una bendición, hablando palabras de fe y victoria a sus vidas.

Posiblemente digamos: "Yo no tengo tiempo, estoy muy ocupado". ¿Cuánto tiempo nos toma para darle a alguien una palabra de bendición?

No es suficiente pensar alguna palabra de bendición; tenemos qué expresarla. Levantémonos cada mañana con una actitud que diga: "Hoy haré feliz a una persona. Ayudaré a suplir la necesidad de otro." No vivamos la vida como personas que solamente recibimos; convirtámonos en seres dadivosos.

Sucede algo sobrenatural cuando quitamos nuestros ojos de nosotros mismos y miramos las necesidades de las personas que nos rodean.

El Antiguo Testamento nos enseña que cuando demos de comer al hambriento, cubramos al desnudo y animemos al triste, entonces nacerá nuestra luz, y nuestra salvación se verá pronto. En otras palabras, cuando nos extendemos hacia las personas que sufren, es cuando Dios se encargará de suplir nuestras necesidades; cuando nos ocupamos en ser una bendición, el Señor se encargará de que veamos bendición en abundancia. (*Isaías 58:7-8*)

Lo que des te será dado

Es importante entender que lo que tenemos, Dios lo ha puesto en nuestras manos para ser canales de bendición, en todos los aspectos: dinero, amistad, orar por alguien en dificultades, dar nuestro tiempo para escuchar, etc. La palabra del Señor nos dice que lo que el hombre siembre eso también segará, entonces si queremos ser bendecidos debemos de tener un corazón dador. En la historia podemos ver hombres que fueron muy bendecidos, porque el único deseo era dar a los demás.

Si realmente queremos vivir en bendición debemos de fomentar un estilo de vida de dar: Vivir para dar en lugar de vivir para tener.

Hace muchos años, los cazadores de monos llenaban un barril muy grande de bananas y de otras comidas preferidas de dichos animales, después le hacían un hoyo en el costado del barril con el tamaño suficiente como para que metieran su mano y su brazo. Los monos metían su brazo para tomar una de las delicias que había dentro, pero al momento de encerrarla con su mano, ya no lograba hacerla caber por el orificio. Eran obstinados y decididos en no soltar aquello, que aun cuando se les venían encima sus captores, no soltaban su premio. Eran presa fácil para los hombres con las redes.

Lo triste es que los monos no están solos en cuanto al egoísmo, ya que muchas personas vivimos igual: Con las manos cerradas, con nuestra mente puesta en cuidar y no soltar lo que poseemos, y no nos fijamos que eso nos está robando la libertad y las bendiciones abundantes que Dios tiene planeadas para nosotros. ¿Somos egoístas con nuestro dinero, con los recursos y con el tiempo? **¿Cómo estamos?**

Recordemos esto: ¡NO PODEMOS GANARLE A DIOS!

"Una cosa yo he aprendido de mi vida al caminar, no puedo ganarle a Dios cuando se trata de dar. Por más que pueda yo darle, siempre Él me gana a mí; porque me regresa mucho, mucho más de lo que di. Se puede dar sin amor, no se puede amar sin dar. Si yo doy no es porque tengo, más bien tengo, porque doy. Es que cuando Dios me pide, es que Él me quiere dar; y cuando mi Dios me da, es que me quiere pedir. Si tú quieres haz lo mismo y comienza a darle hoy; y verás que en poco tiempo, tú también podrás decir: una cosa he aprendido de mi vida al caminar; no puedo ganarle a Dios cuando se trata de dar."